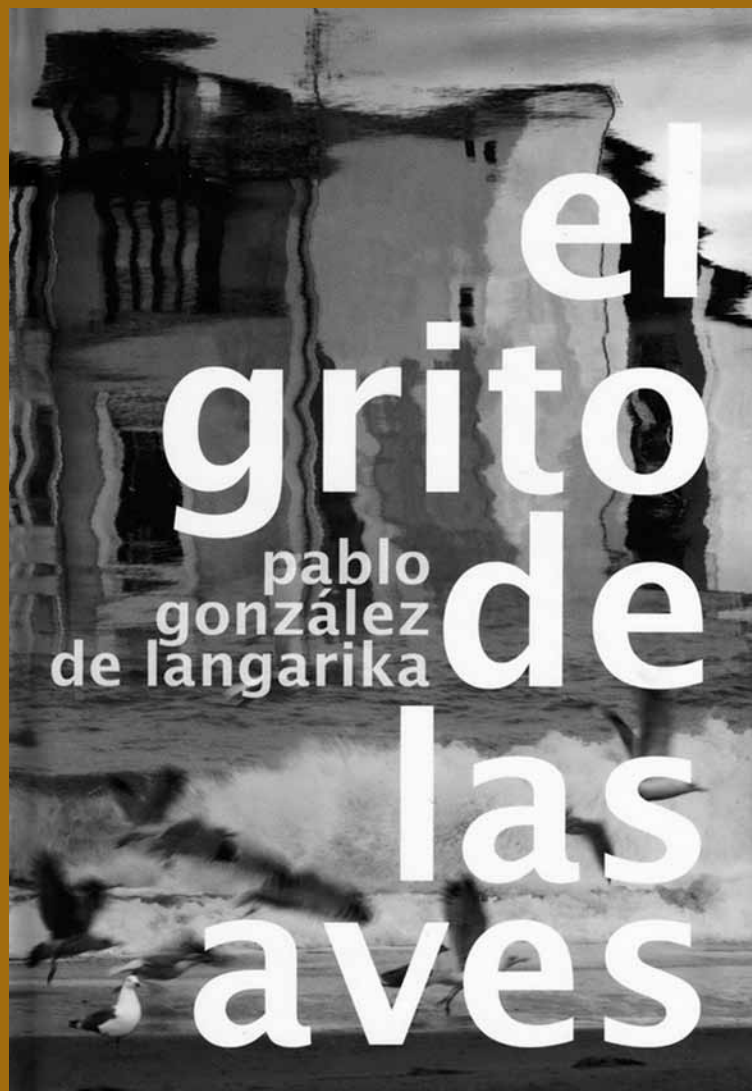


Los Libros



Los Libros

Dos lecturas



Pablo
GLEZ. DE LANGARIKA

El grito de las aves.

Bilbao, col. Zurgai, 2010; 77 págs.

Este es un libro amargo, pero no amargado, un poemario que describe la voz de un yo poético consciente de pérdidas y carencias, juego de luz y sombra en que esta última “se acerca” cada vez más. Existe un dolor sin nombre, resignado, vivido como parte del cuerpo malherido y del alma desengañada, balance no muy positivo que sin embargo no justifica la derrota de los fuertes. Los seres humanos caminamos de la oscuridad del útero a la oscuridad de la tumba, en el medio se extiende el cielo de las aves, seres que gorjean o gritan, de manera que atraen o repelen, que alegran o asustan. Desde la antigüedad, las aves se percibían como almas humanas, a veces sucede que, cual las sirenas, incluso se muestran con rostro femenino, aves brillantes de canto melodioso en el caso de los bienaventurados, de rapiña las de los condenados. Los mismos ángeles en cuanto seres alados participan de esta dicotomía, espíritus puros o caídos por su propia soberbia. Todos los pueblos han valorado a las aves, las han idolatrado o temido, las han tenido por agoreras. Los pájaros de Pablo no son benévolos, ni siquiera su identificación con ellos resulta grata: *Como pájaro herido caí a tierra, / tacté las alas del ángel que no fui, / robé esa sombra que en la noche me delata / y es terreno de la luz, / pero la evita.*

Las mismas gaviotas picotean su memoria, un desencanto que le condena a querer evitar el mañana: “Paloma impura que regresas con su letra, / abre tus alas a la sombra que te cita, / evita el grito del amanecer”, pues al final: *Conozco al pájaro que canta el lado oscuro, / (profundo callejón hacia la muerte) / en el cansancio de todo lo nombrado. / Siento sus alas cerrándome los ojos / En un atisbo irreverente de alegría.”*

Pero en esta obra, otras claves se centran en la música, el tiempo pasado, el amor imposible, la evocación más o menos enmascarada de la angustia existencial, del vacío. La música se conjuga con el vuelo, con el silencio, con la lluvia, incluso obviamente con la palabra “Junto al silencio... retazos de silencio, / un pájaro extraviado en la memoria / emigra sin dirección, sin estaciones, / es la palabra, / humillada en sus recursos, / valija turbia de los vencedores”. Amén de que el poeta sabrá de una sonata que nunca habrás de oír: “Sonata en rojo, recurso alzado / que no tendrá lugar donde tú acudas, / Huellas en la nieve..., osamentas / para los perros del amanecer”, por eso surgirán “campanas de deso-

lación”, naufragios sonoros en “notas lentísimas”, mas desde la voluntad el yo se reconocerá sobreviviente. Entre la música de la que podrían participar las aves con sus cantos, destaca nuevamente por contraposición, el grito, el chillido de las mencionadas gaviotas, para que el círculo se cierre y todo se interrelacione, incluso en la unión de los opuestos.

El poeta contempla rostros, escucha melodías, resiste lluvias, “cumple edades” que ya hace tiempo han perdido significado amoroso, por eso se arrastra por el cieno, asume la mecanización pues nada espera mientras bebe su hiel: “Si pienso en ti desde la luz, la pena arrecia, / sólo en la sombra / el corazón es una máquina perfecta”. La felicidad deviene un sueño incumplido e incumplible aunque aún aceche debajo del instinto. ¿Qué puede esperar el sujeto a partir de su desesperación y la constatación de su desgracia? Únicamente decirse, expresar su dolida aceptación y asumir que la existencia es un dolor constante, ya que “La plenitud es acabarse en uno mismo / porque la vida es un dolor que no se mueve”, como tampoco se mueve la certeza de lo perdido o de lo nunca conseguido, vivencia sellada en el erótico texto: *No hay ebriedad en lo que tú dispones. / No es tan cierto el llanto / ni el aire es tan espeso. / Hay una llama gris entre dos piernas / y el sol propone un círculo perfecto, / ven, / toma esta copa, / apura este silencio de luz / que mece un animal entre mis manos.”*

La sombra, espacio opuesto y complementario de la luz, remite a la noche, a la muerte o a esa etapa de la vida en que ya se ha vivido casi todo y se ha perdido demasiado, prueba también del paso del tiempo, de la caducidad de la energía juvenil, de su inconsciencia o de su aguante. A lo largo de las páginas de la obra, Pablo González de Langarika se va despojando, alejando de lujos como hiciera San Francisco, si bien en este caso lo que abandona es la espera del milagro, tal vez del milagro del amor, de todo aquello que pone en marcha y mantiene el reloj orgánico de la felicidad, la carne del deseo, el empuje feliz de los amaneceres, de las ensoñaciones, aunque el autor soporte “la costumbre terca / de enfrentarse a cada olvido”, “sueño de un pasado que no existe”, pues “Tu ausencia, ahora, / sobre mi carne trémula, agotada, / es una rosa enferma en la memoria”.

La poesía de Langarika no resulta oscura ni hermética, sino que se desliza diáfana, a pesar de que sus emociones, sus sentimientos, su circunstancia se velan entre las imágenes y alusiones imprecisas, evocadoras y nunca explícitas a pesar de la desnudez del escritor; su honestidad literaria no tiene por qué basarse en plasmar confesiones. Por otra parte, hay circunstancias en que la tristeza afecta a todo: el paisaje, sus pobladores, el hogar, la escritura, la decadencia física, lo innombrable... pero leer poesía no exige adentrarse en la biografía detallada del autor, sino sentir con él los pesares y las alegrías que todos experimentamos y, especialmente, gozar de su capacidad para decirlo con una belleza que puede paladearse.

María Victoria Reyzábal

Esta nueva entrega de Langarika posee una gran profundidad lírica, una densa sabiduría filosófico-humanista y un simbolismo rico en bellas y originales metáforas. Sin duda alguna, el rey de esos símbolos es la *luz*, insistentemente repetido a lo largo de toda la obra, verdadero *leit motiv* con el que el poeta tal vez quiera expresar plenitud o perfección. Esta *luz* conecta especialmente con algunos fragmentos que parecen rezumar trascendencia o espiritualidad, como, por ejemplo: *Aquel que probara la vida en su ternura / y el suave acento que la vida ofrece, / hermoso fue en sus lienzos maternos / y en el rechazo de la idolatría* (pág. 20), versos que podrían referirse a Jesucristo e idolatría que podría expresar aquí una denuncia de los grandes errores históricos de las religiones; o también: *Saltan las almas sin rozar las brasas / mientras el humo se ofrece y se diluye. / Rodeado de otros rostros, / de otros espíritus salidos de la sombra...* (pág. 52).

No obstante, uno de los registros centrales del libro es un escepticismo existencial que es deudor del agnosticismo del “viejo profesor” (Tierno Galván, que se sentía felizmente instalado en *Infinitud*), como en las págs. 23 (*La plenitud es acabarse en uno mismo...*), 30 y 36 (casi nihilismo desolado en este último caso: *Todo se extingue debajo de la luz. / La vida es un cinema que se cierra*), un escepticismo que, a veces, parece adoptar una actitud beligerante contra los fanatismos religiosos: *esquirla de la luz / que reivindica / el exterminio de la fe absoluta* (pág. 44); o bien esa alusión a un dios... / *...que es el sueño de un pasado que no existe* (pág. 58).

Por otra parte, se advierte en el conjunto del poemario cierto paralelismo con la estética lingüística de Antonio Gamoneda, lo cual, lejos de la pura imitación, confiere a este quehacer poético un peculiar sello creativo. Destacan, asimismo, algunos rasgos autobiográficos, la nostalgia de la infancia, ciertas bellas e inusuales prosopopeyas, imágenes de gran plasticidad y, a veces, una sensibilidad cercana al haiku. Son excelentes los poemas de las págs. 14, 18 y 29, amén de la poética de la pág. 68 (el poeta se edifica a sí mismo en el poema) y del concepto de que la vida humana es un viaje (pág. 69).

El libro pulcramente editado se enriquece con un prólogo de José Fernández, de la Sota, un epílogo de José Ramón Zabala Aguirre y algunas sugerentes fotografías en blanco y negro de Mikel Alonso.

Luis Arrillaga



En el centenario de Miguel HERNÁNDEZ

Me ha hecho poeta la vida, Ediciones SM, 2010 (2ª edic)

Miguel Hernández y los niños, Everest, 2010.

Quince poemas el autor ilustrados por Miguel Tanco y precedidos de una breve trayectoria del poeta (SM) y otros tantos glosados por Lola González con dibujos de Ignacio González (Everest) son sólo dos de los abundantes homenajes que, con ocasión del centenario del poeta de Orihuela, se han querido rendir desde el ámbito infantil y escolar. En ambos se ha elegido aquellos poemas, a veces fragmentados, que mejor se ajustan al lector incipiente y que, por su carga testimonial y biográfica, con mayor transparencia dejan ver el perfil humano de aquel niño al que los dibujantes pintan pastor y los editores de sendas obras, ensimismado con la palabra (“fue capaz de soñar mientras trabajaba y de trabajar mientras soñaba. Y sin dejar de jugar con las palabras”, leemos en uno. “A la gente le gusta la poesía de Miguel, porque habla de los problemas y de las inquietudes que tomos tenemos”, leemos en el otro. Dos oportunas cartas a una infancia capaz de entender la poesía.

Seve Calleja



Javier SÁNCHEZ MENÉNDEZ

Una aproximación al desconcierto SIM/Libros, Sevilla, 2011, 65 págs.

Crítico literario, ensayista y poeta, este autor gaditano afincado en Sevilla ha esperado quince años a editar este último poemario, que es un ramillete de desazón, ternura y desparpajo juntos ante lo cotidiano, exquisitamente trenzado: el encuentro amoroso, la hoja en blanco, el sueño prometido (*te enseñaré la casa que tendremos cuando/ cuando acabemos juntos y podamos/ descubrir el lenguaje, los recuerdos...*). A caballo entre la pulcritud del aforismo y el giro coloquial, discurre un ritmo formidable, con el que el autor nos acerca las más hermosas y simples sensaciones, vestidas de cotidianidad. Bajo epígrafes inmediatos, *Primer amor*, *La ocasiones perdidas*, *Telegrama nocturno*, *Rebelión en la granja*, *tratado de urbanidad...*, que anticipan la socarronería, salta el pinchazo lírico, tan a menudo con resonancias de un desencanto contenido que hace al lector cómplice de lo que en cada poema le sugiere el autor, quien ya prepara un ramo más amplio de su obra: *Faltan palabras en el diccionario* (Libros del Aire).

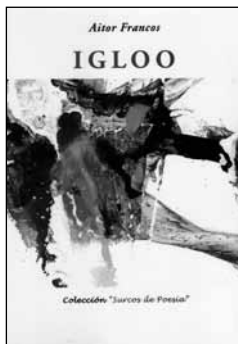
S. C.



J.COTTA, J.M. JURADO y
J. SÁNCHEZ MENÉNDEZ
Poesía para niños de 4 a 120 años
Edc. La Isla de Siltolá, Sevilla, 2010

Los responsables de esta antología poética Jesús Cotta, José María Jurado y Javier Sánchez Menéndez han convocado a casi medio centenar de autores, Pablo García Baena, José Jiménez Lozano, María Victoria Atencia, Antonio Colinas, Antonio Carvajal, Fernando Ortiz, Ana Rossetti, Felipe Benítez Reyes, Miguel Agudo o Tomás Rodríguez Reyes entre otros, de cuya obra más franca se ofrece aquí una muestra. Franca porque se trata de una poesía infantil en el sentido que al calificativo le otorga Michel Tournier: “que hasta los niños pueden leer”, es decir, con una voluntad formal en la que, sin esquivar lo complejo de la existencia, se presenta ésta de un modo más digerible, como nos apuntan los responsable de la edición, sin reescribir o simplificar los textos, pero sí buscando la asertividad de sus mensajes: *¿Qué por qué me haces falta? /Pues, ¿quién me llevaría / a la rama más alta del verano?*, responde Miguel D’Ors a su hija. Hay, por tanto en el libro un esfuerzo de selección en cuanto que se muestran poemas, cuyos autores han vuelto la mirada, siquiera de soslayo, a aquel entonces de la propia infancia: *Hoy que es invierno miro hacia el pasado / penetro en aquel bosque de mis sueños/ de mi niñez perdida y asombrada...*, dice Antonio Colinas, por ejemplo. Sería largo detenerse en la obra de cada poeta elegido, baste decir que el conjunto del libro deja en el lector la sensación de la poesía como proximidad.

S. C.



Aitor FRANCOS AJONA
Igloo

Col. Surcos de Poesía, Renacimiento
Sevilla, 2011, 85 págs.

Aitor Francos busca un folio en blanco para desnudar a las palabras. Sabe que hay muchas páginas con los ojos aún cerrados esperándole, pero él desea una que oponga resistencia al mundo de la idea porque quiere mostrarla sin apoyos. “¿De quién es lo que no dice el silencio?” nos pregunta, cuando agotadas todas las respuestas pretende que escuchemos lo imposible. Y sin embargo, eso que no dice el silencio, sigue estando ahí y él lo sabe.

“Cuando avanzo por la página”, nos confiesa Aitor, “no todo sigue en el lugar de siempre”. Él se encarga de que penetremos en su laberinto de palabras, barajándolas, para jugar con nosotros. Y a pesar de ello todo resulta exacto, claro como una idea que aún nadie ha deformado, limpio como la vida que rueda sin que logremos entenderla ya desde el pupitre surrealista de la infancia. Tampoco después tenemos más suerte al no poder terminar con éxito el sudoku de palabras que es la existencia.

“La soledad exige ser paciente” y sólo desde ella fluye la poesía, así que escribir es estar solo para dejar que el silencio sondee nuestra mente. *“Pero entonces, ¿quién es? Dime No sé. No tiene nombre. Sólo me abraza un poco”*. Nadie lo sabe, Aitor, no abandonemos nunca las palabras, porque es lo que nos queda. *“Como yo, fundamentalmente no soy más que palabras, el no hablar es morir y, francamente, a morir no estoy dispuesto”*. Aquí está Unamuno empeñado en continuar hablando, tratando de quitarle las legañas a la vida, mirándola a los ojos.

Todos necesitamos un igloo donde seguir barajando ideas, rebuscando en la baceta ese pequeño abrazo que no debe faltarnos nunca. Un igloo para hablarnos por dentro. Nuestro igloo.

Blanca Sarasua



Clara EUGENIA
RONDEROS:

Estaciones en exilio

Torremozas, Madrid, 2010, 63 págs.

Esta poetisa colombiana-también profesora universitaria de literatura-ha obtenido, con este su primer poemario, el Premio “Carmen Conde” 2010 para mujeres.

Se trata de un itinerario vital, en tono de confidencia, en el que las cuatro estaciones-paradas del viaje-son otros tantos poemas intercalados en un conjunto de 30 piezas, todas ellas relacionadas de algún modo con el exilio: *una maleta es el hogar de mis sueños* (pág. 9), lo cual no impide el deseo de permanencia: *...corres dejando huella en el monte* (pág. 10). En este sentido, la autora realiza, en diversos momentos de culturalismo bíblico, una recreación especulativa del mito de la expulsión del paraíso; he ahí el exilio de que trata la obra: una pérdida de la inocencia original que nos exilia fuera de nuestro propio yo: *...paraíso abandonado en pos de otro castigo* (pág. 51).

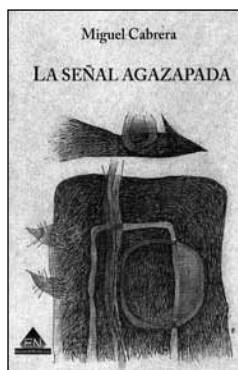
Por otra parte, destaca aquí una clara influencia de los maestros modernistas latinoamericanos (siglos XIX-XX),

que aún ejercen su magisterio sobre los nuevos poetas de allende el mar, no sólo en los temas y lenguajes, sino incluso también en las estructuras métricas, como podemos apreciar en algunos poemas de Ronderos.

Esta circunstancia no impide unas fecundas conexiones con la obra de otros maestros de nuestra lírica, como, por ejemplo, J. Manrique, G. A. Bécquer o P. Neruda, o bien una herencia de las vanguardias-creacionismo y surrealismo-, como constatamos en ciertas expresiones, a veces figuras literarias, de gran originalidad, plasticidad y belleza lírica: la noche que *estrellada su venda... se pudre de luz / y / Potros de luz invadirán los bárbaros solares* (pág. 28); *...mandíbula batiente sin sonido* (pág. 33); *...el paso atortugado de las horas* (pág. 42); *Hoy es puente derribado* (pág. 47); entre otras.

Conviene reseñar también algunos rasgos de sabiduría filosófica, una opción antropocentrista (*...mi corazón, / ahora cálido, florecido / al interior*, pág. 19), una poética que insiste en los aspectos humanos negativos (*las palabras son aves de presa / que caen sobre aquello que ha caído / y se relamen del dolor* (pág. 26) y algunos interesantes momentos de desolación y escepticismo.

Luis Arrillaga



Miguel CABRERA:

La señal agazapada

Ediciones El Nocedal, Pueblo Libre (Lima), 2009, 118 págs.

De la obra de este poeta peruano ya me ocupé en antiguos números de ZURGAI, entre diciembre-1993 y julio-1999. Ahora, tras un silencio de once años, nos ofrece este volumen que, en realidad, incluye dos poemarios distintos y catorce años de trabajo (1993-2007) en un nuevo ciclo poético, si bien Cabrera revalida aquí los mismos rasgos esenciales de su producción anterior.

El principal de estos rasgos es, sin duda, una gran creatividad lingüística heredera de las vanguardias, sobre todo del creacionismo, a base de imágenes sorprendentes y creación de nuevos vocablos; en este sentido, es de resaltar la precisión lingüística del autor, a veces tal un telegrama o un mensaje SMS, amén de la *exploración incansable de los límites del lenguaje*-según el crítico Antonio Melis-, mediante paronomasias, aliteraciones, hiperbatones, efectos visuales, simetrías de estructuras y un ritmo personal al margen de la métrica, mientras que, en la misma línea, el poeta acomete en ocasiones ciertas distorsiones gramaticales

o de redacción que otorgan al texto un original sello personal; de modo que todo ello cristaliza en nuevas e interesantes propuestas estéticas para la poesía, en virtud de un riguroso compromiso ético del poeta con la palabra.

Estamos, por otra parte, ante una escritura envuelta en atmósferas de misterio que, a veces, deja traslucir unas raíces ancestrales-mostrando algunas conexiones con su compatriota César Vallejo, especialmente con *Trilce*-, poesía de introspección no sólo en el lenguaje, sino también en la mente, según unos indicios que nos acercan a Freud, al psicoanálisis y al automatismo de los surrealistas; una poesía especulativa, sugerente y, a veces, fetichista (como en algunos poemas amoroso-eróticos); una poesía salpicada de numerosas piezas en prosa con fragmentos que contienen elementos narrativo-descriptivos o ensayísticos, lo cual no les resta en absoluto belleza lírica.

Otros registros importantes son la protesta social contra la injusticia: hay un *negro horizonte que ...bombardea / atropella y devora / ... / con su eterna niebla / civiles pulveriza* (págs. 17-18); la esperanza en una utopía: *un vuelo... / ...Iluminado de blancos imposibles* (pág. 76) y *...al encuentro de lo que algún día / seremos* (pág. 92); pero, sobre todo, la propuesta de una poética como plenitud: *escritura que es un Puente de luz / ... / voz rotunda* (pág. 21); el poema "Formatriz" como cuna de la palabra; o la poesía como permanencia y acción: *No dejes que enmudezca el poema, / escrito en la piedra del viento... / ... Compártelo* (pág. 84). Es ésta, en definitiva, una "poesía-herramienta" *contra una realidad hostil que rodea al poeta...*, ante lo cual-según Antonio Melis-*el amor se presenta como un antídoto fundamental*.

L. A.



Juan MOLLÁ:

Contra el tiempo (Ant. poética)

Ed. Vitruvio, Madrid, 2011, 221 págs.

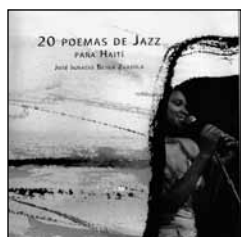
Este grueso volumen incluye una significativa muestra de lo mejor de los ocho poemarios del autor-también narrador y ensayista-a lo largo de más de cuarenta años de creación poética. La escritura de Mollá posee múltiples registros y muy ricas temáticas en un estilo sencillo y transparente que, en general, prescinde de retóricas lingüísticas, pero que nos transmite un compromiso ético con bella elegancia. *...el tenebroso piélagos que navega la muerte, / las pampas abismadas donde piafan los negros / caballos de la noche...* (pág. 115), o también *...La noche / un millón de miradas centelleantes / dominando el terror de los murciélagos* (pág. 133). En este sentido, merece especial men-

ción la perfecta factura clasicista de los doce sonetos que jalonan esta selección.

Estamos ante una poesía edificada, en general, sobre los recuerdos, mediante el papel vital que asume la memoria creadora, poesía que, a veces en tono coloquial, adopta un sesgo colectivo y se dirige a un “vosotros”, destacando aquí los poemas de denuncia social y los de testimonio en el marco de la Guerra Civil o de la dictadura, poesía, en cualquier caso, como medio de subsistencia y de recreación de la realidad-negativa casi siempre-que nos circunda: *Algunos conocieron la palabra / en visitas furtivas a las cárceles, / en los labios de amigos fugitivos / o en prietos atestados policiales* (pág. 55); *...abril recién vencido, / tras el rumor de los soldados rotos / que regresan del frente* (pág. 201). Tal vez por ello, el hilo conductor de toda la obra de nuestro poeta consista en expresar cómo la poesía y la vida luchan *Contra el tiempo* para lograr la permanencia del espíritu: *Espacio simultáneo, sálvanos tú del tiempo. / Muéstranos el instante poderoso / en que todo se aúna en la distancia...* (pág. 197), pues ese deseo de la eternidad del instante se opone al transcurso inexorable del tiempo (pág. 201).

Todos estos presupuestos también afectan a otros importantes registros, como, por ejemplo, una original religiosidad, una poética antropocéntrica, el amor de pareja, la esperanza utópica, un existencialismo humanista, un depurado ecologismo y ciertos retazos culturalistas.

L. A.



Jose Ignacio BESGA ZUAZOLA

20 poemas de jazz para Haití,
Teórica de la Pintura, Vitoria, 2010,
95 págs.

Hace un año que veía la luz este libro-disco solidario, editado para contribuir a la reconstrucción de la isla caribeña víctima de la devastación de un terremoto. Dos rapsodas y un fotógrafo arropan esta veintena de poemas de un autor comprometido desde sus letras con causas hermosas como la ecología (*Poética de la Tierra Herida*, 2008) o con la vieja catedral de su ciudad (*El Ámbar Gótico*, 2006). Conciente de lo difícil que es “atemperar con un acorde el sufrimiento de los aplastados, el poeta insiste en cada poema de este libro en el poder salífico de la música: *La música cae desde todas las constelaciones / y se pega a la pie, y la traspasa*. Es un empeño más por mostrar cómo un clarinete, un piano un contrabajo o su propia voz vestida de versos “*unen como un puente / el quejido de un día / que muere con la queja / del que nace*, por usar sus palabras, que son confesión íntima de un esfuerzo compartido y solidario, como todo lo que escribe.

Seve Calleja



José María CUMBREÑO

Genealogías

Editorial Luces de Gálibo. 2011, 89
páginas.

José María Cumbreño (Cáceres, 1972) se revela como una *rara avis*, un escritor auténtico en el que es difícil discernir la ficción de lo real, porque él es ante todo, un creador de fábulas, irónico y autosuficiente, que no necesita acogerse a sentimentalismos de grupo ni atenerse a prototipos generacionales. Es más, incluso se ve capaz de prescindir con humor de sí mismo: *El poema perfecto: aquel que fuera capaz de escribirse solo. Un poema sin poeta*.

Genealogías es un itinerario de indagaciones personales y de anécdotas marcadas por la experiencia, cargadas de significado retrospectivo y vinculadas narrativamente a los azares cotidianos. Las prosas de acercamiento, anotaciones de diario y esbozos de poemas que no llegan a serlo no tienen la concisión reconcentrada de otros libros precedentes, pero justifican su eficacia dotando de continuidad al conjunto, igual que sucede con el esquema de un árbol genealógico.

En *Genealogías* cambia la temática de libros anteriores, construye textos más distantes entre sí, aunque con el nexo de la paternidad por medio. Es obvio que a Cumbreño le encantan los juegos de palabras: *Si intento dibujar un cuadrado me sale un círculo. Si trato de dibujar un círculo lo único que obtengo es un agujero*, los tonos aforísticos, los experimentos con las fórmulas del lenguaje y la brevedad de las sentencias, algo que ya demostró en su *Diccionario de dudas* o en *Breve biografía apócrifa de Walt Disney*. Y es un poeta que se sirve de la lógica, que nos enseña a ver lo más evidente, como en *La luz y la pupila*, donde escribe: *A veces la pupila se contrae. / A veces se dilata. / El exceso de luz tiene el mismo efecto que su ausencia*. O en *Código Morse*, donde anota: *Como en la vida, la ausencia de señal también tiene un significado*. En *Genealogías* hay poemas excepcionales, como *Cadena de montaje*, *Identidad* o *El arte y la muerte*. Un libro muy recomendable.

Aitor Francos

PUNTOS DE VENTA DE ZURGAI:

Barcelona

CENTRAL.- C/ Mallorca, 237
CENTRAL.- C/ Elisabets, 6,
PROLEG.- C/ Sant Pere Més Alt, 46

Bilbao

ELKAR.- (Todas)
CÁMARA.- C/ Euskalduna, 8
CASA DEL LIBRO - C/ Alda. de Urquijo, 9

Cádiz

MANUEL DE FALLA - Plaza Mina, 2

Donostia (Guipuzcoa)

ELKAR.- C/ Fermín Calbetón, 21 - C/ Paseo Colón, 8 (Irún)
LAGUN.- C/ Urdaneta, 3
HONTZA.- C/ Oquendo, 4
Tienda de recuerdos del Santuario de ARANTZAZU

Gandía

AMBRA.- Avda. Alicante, 12

Girona

GELI.- C/ Argenteria, 18
LIBR. 22.- C/ Hortes, 22

Granada

BABEL - C/ San Juan de Dios, 20
PICASSO - C/ Obispo Hurtado, 5
TEOREMA - C/ Melchor Almagro, 7

La Coruña

LUME - C/ Fernando Macias, 3

León

ALEJANDRÍA - C/ Fajeros, 2
ARTEMIS - C/ Villa de Benavente, 17
PASTOR.- Plaza Santo Domingo, 2

LLeida

CASELLES.- C/ Major, 46
PUNT DE LLIBRE.- Obispo Meseguer, 11

Madrid

VISOR.- C/ Isaac Peral, 18
CENTRAL.- Museo Reina Sofía
ANTONIO MACHADO.- Círculo de Bellas Artes
DEL CENTRO.- C/ Galileo, 52
ENCLAVE DE LIBROS.- C/ Relatores, 16

Málaga

CINCOECHEGARAY.- C/ Echegaray, 5
RAYUELA.- C/ Cárcer, 18
PROTEO.- C/ Puerta de Buenaventura, 2

Oviedo

OJANGUREN.- Plaza de Riego, 1 - 3
LA PALMA.- C/ Ramón y Cajal

Palencia

Librería ALFAR.- C/ Los Tintes s/n
LIBRERÍA DEL BURGO.- C/. Marqués de Albaida, 7

Pamplona

PARNASILLO.- C/ Castillo Maya, 45
AUZOLAN.- C/ Tudela, 16
ELKAR.- (Todas)

Salamanca

VICTOR JARA.- C/ Meléndez, 21
HYDRÍA - Plaza de la Fuente, 17
NUEVA PZA. UNIVERSITARIA - Pza de Anaya, 9

Santander

GIL.- Gral. Dávila, 268

Sevilla

LA FUGA.-C/ Conde de Torrejón, 1
NUÑO.-C/ San Luis, 83

Tenerife

EL PASO - C/ Tabares de Cala, 15 -LA LAGUNA

Valencia

TRES I QUATRE.- C/ Ferrán, 12
PRIMADO - Avda. Primado Reig, 102
SAHIRI - C/ Danzas, 5

Valladolid

MARGEN - C/ Enrique IV, 2

Vitoria

CASA DEL LIBRO.- C/ Arca, 11
ELKAR.- C/ San Prudencio, 7

Zamora

SEMURET.- C/ Ramos Carrión, 21

Zaragoza

ANTIGONA - C/ Pedro Cerbuna, 25
CÁLAMO - C/ Plaza San Francisco, 4

Libros recibidos:

El compromiso después del compromiso
Poesía, democracia y globalización
(Poéticas 1980 – 2005)
Araceli Iravedra
UNED. Arte y Humanidades

De corazón y a conciencia
Ritxi Póo
Ediciones Beta III Milenio

La luz del camino
Porfirio Mamani Macedo
Hipocampo editores

Vísperas de casi nada
(VII Premio “Águila de poesía”)
José Luis Martínez Clarés
Ilmo. Ayto. de Aguilar de Campoo

Romper aguas
Ignacio Rueda Latasa
Edita: Municipalidad de Guayaquil

Reflejos de Andalucía
Beñat Arginzoniz
Cota + Cero editorial

El corazón de Dios
Carlos Pujol
Cálamo Poesía

Revistas recibidas:

ALBORADA
Números 37 y 38 (Bilbao. Literarte. 2011)

